

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 135

Sevilla—Viernes 14 de Junio de 1901

AÑO XXV

Aprestándose á la lucha

Sagasta, el más viejo y el más sagaz de nuestros políticos, el de la musulmana pereza, el hombre, en fin, que se ha pasado toda su vida comprimiendo á los primates de su partido, ha tenido alicientos en la reunión de las mayorías parlamentarias para colocarse frente á frente del regionalismo; y fuerza es convenir, por esta vez, con el jefe del Gobierno, en que el regionalismo catalanista es el separatismo.

Sagasta tiene muchos motivos para reconocerlo así, porque Sagasta sabe lo que á diario pasa en Barcelona, y como nadie conoce tan bien los acuerdos secretos de que nosotros hemos dado cuenta en un artículo anterior, adoptados por la junta catalanista con los diputados electos.

Lo que tiene es que la palabra libertad de ayuntamientos y provincias, en boca del actual Presidente del Consejo, es un verdadero escarnio, y los que de veras pretendemos que la soberanía popular y la libertad de municipios y provincias, para su régimen y administración, es de apremiante necesidad, para apretar el vínculo nacional, ni podemos creerle, ni podemos prestarle ayuda, por las muy poderosas razones de que el hombre que hoy preside los consejos del rey es un fracasado que nos arrastró al abismo, y un liberal de pega que, ante la soberanía nacional, opone la soberanía del monarca; y una nación que gime bajo un poder soberano, es esclava, y sus órganos no pueden tener libertad.

De Sagasta nos separa un abismo, y lamentamos que sea él el que ha levantado la bandera contra el regionalismo en los momentos actuales, aunque ya Salmerón tuvo el acierto de rebelarse con entonación vigorosa contra esta tendencia antiespañola y antipatriótica de que tan descaradamente se hace diario alarde en las Ramblas y en los principales sitios de Barcelona, con incansable silbar á todo lo que ellos llaman castellano, llegando el desdoro hasta un punto tal, que nosotros tenemos muchas referencias de personas serias recientemente llegadas de la ciudad catalana, en que se afirma que allí no se puede vivir, porque se está expuesto á tener una cuestión personal á cada paso, ó andar á palos.

España en Barcelona es el extranjero; pero el extranjero odiado y maldito, el enemigo á quien se le trata como á tal, y objeto de burlas de mal gusto y de chanzonetas, que excitan los nervios de todos los españoles allí residentes.

Un hecho sólo para demostrar las verdaderas aspiraciones catalanistas. Cuando estuvo en Barcelona la comisión de Buenos Aires, hubo quien tuvo el atrevimiento de querer pactar tratado de comercio especial con la República americana á nombre de Barcelona, poniendo en ridículo al Estado y á prueba la soberanía de España. Aquellos prudentes y discretos americanos oyeron... y siguieron su camino.

El problema regionalista está planteado en estos términos, y así hay que aceptarlo, aunque el venerable patriarca del federalismo crea y afirma otra cosa; allí no hay verdaderos federales; allí no hay más que separatistas neos, empujados y ayudados por el clericalismo y por la reacción, protegidos por toda la derecha monárquica, con su gran hilvanador al frente, quien, después de su famosa osadía de atizar la discordia en un país serio, debió ser condenado á silencio perpetuo y relegado al ostracismo, que es la menor de las penas á que pudo y debió condenarle la opinión pública y los verdaderos españoles amantes de la Patria; una indivisible, no fraccionada en parcelas como pretende el regionalismo separatista, con sus reyecitos ó sus obispos de frente, ó bien dirigidos por cualquier abad mitrado con derecho de pernada.

Ante esos propósitos de atómicos y ridículos cotos cerrados, que significan la desmembración de España, los republicanos, amantes como nadie de la soberanía del pueblo, de la verdadera libertad de los municipios y de las provincias, pero bajo la base indiscutible de la unidad de la Patria, debemos comenzar una acción vigorosa para combatir á ese enemigo que se revuelve y subleva contra todo lo más grande, contra todo lo más caro, contra la Patria y contra la libertad.

Regionalismo, monarquismo, clericalismo, son los tres términos que contiene esa coalición infame contra la unidad de España y contra las aspiraciones democráticas del pueblo.

A destruir su obra debe dirigirse el esfuerzo de todos los republicanos y de los españoles patriotas, implantando la República que garantice todos los derechos, y si éstos no fuesen respetados, apelando á la sanción adecuada.

A. A.

Nota del día

Por boca, digo, no, por pluma del señor don Ramón de la Sota y Lastra, *leader* del Miriñaque Religioso ó Liga Católica sevillana, hemos venido en conocimiento de que Su Santidad León XIII ha bendecido ese nuevo partido que el domingo pasado salió á buen parto de la preñez en que se encontraban cuatro ambiciosillos de incensario y responso, seglares desocupados que andan por el mundo esquivando las miradas de la gente por temor á sus culpas, y que se acogen á Dios en el convencimiento firmísimo de su reconocida impersonalidad y de su poca ó ninguna policía.

Si Dios tuviera personalidad tangible, y desde la tierra pudiera juzgar á los vivos y á los muertos, haciendo efectivos el premio ó el condigno castigo de las culpas y de los crímenes cometidos por los hombres, á buen seguro que la mitad de su ejército, ó de sus devotos, renegarían de Él con la mayor impiedad.

Hasta hoy no me he convencido—lo digo de buena fé—de que el señor La Sota es un fanático convencionalista, con algo de visionario, que padece el mayor extravío intelectual que puede padecer un hombre.

—¡Cómo!—dice el señor La Sota—¿no os habéis enterado que la reunión del domingo, que nuestro Miriñaque Religioso está bendecido por el Santo Padre, y, por tanto, fuera de toda discusión entre buenos católicos?... Figuren las personas que quieran, hagan lo que hagan, digamos las mentiras é impiedades que queramos, estamos ya á cubierto de toda maldad y de todo pecado: lo que hayamos hecho, bien hecho está, y aprobado y sancionado y bendecido por el representante de Dios en la tierra.

—¡Cuán equivocado se halla este buen señor, y cuán á las claras, y con qué espontaneidad da á entender lo que es el catolicismo!...

—¡Eso... eso es el catolicismo!... La negación completa del cristianismo.

—Seamos lo que seamos, estamos benditos por Su Santidad.

—¡No, no, Sr. La Sota!

Una bendición, aunque esta sea del Papa, no lava los crímenes. Por eso sois católicos, porque el catolicismo cobra el lavado de las impurezas.

—¡Pero cristianos...!

—¿Cristianos usted y los Benjumea?...

Si la Razón, que es el verdadero Dios, no estuviera por encima del Santo Padre y de todo su inmenso capital, sería cosa de mandar á paseo al Papa y á toda esta comparsa que quiere hacernos comulgar con ruedas de molino....

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

CUENTOS Y TROZOS LITERARIOS

Por J. Rodríguez La Orden (CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.

Murmuraciones

Confieso á mis lectores que es una pena grandísima la tarea de entresacar las últimas novedades que hayan ocurrido en las veinticuatro horas que transcurren de número á número.

El período electoral nos trae de cuando en cuando algunos chispazos de indignación de las partes contrariadas; pero una vez abiertas las Cortes, y convenidos unos y otros en cómo habrá de representarse la comedia parlamentaria, los ánimos han decaído de un modo especial, y cada diputado va á su avío.

Estamos, pues, en vísperas de aburrirnos soberanamente.

El general Azcárraga, exministro de la Guerra y expresidente del Consejo casamentero que últimamente padecemos, se encuentra en Sevilla.

Dicho señor general ha conversado con algunos *reporters* de la prensa sevillana, y á ellos les ha dicho que... ha visitado la Santa Catedral, ha visto y admirado las alhajas valiosísimas que hay en ella y ha contemplado el baile de los seisos.

Todo esto como guerrero.

Hoy parece que por el Cabildo se le enseñará la momia del zapatero de la Boreguinería (vulgo el cuerpo de San Fernando), y ante él orará religiosamente pidiéndole con fervor que los yanquis nos dejen en paz.

Si tiene tiempo disponible—porque como ha sido jefe del Gobierno y puede volverlo á ser, tiene aquí muchos amigos—visitará la Fundación de Cañones, la Maestranza de Artillería y algunos otros establecimientos militares, para enterarse de los adelantos que se llevan á cabo á costa del presupuesto nacional.

Aunque parece que había deseos de que presenciara algunos ejercicios de cañón, el valiente general—huyéndole á los disparos—ha manifestado que viene de particular y haciendo penitencia.

Es posible que en su labor se organice alguna procesión pública para que luzca en ella el veterano general sus grandes dotes de militar valeroso.

Y... nada más en lo que se relaciona con este ilustre representante de las armas españolas, quien viene ajetreando después de visitar nuestras plazas de la costa para cerciorarse bien, y saber á punto fijo, el punto vulnerable por dónde han de entrar los que vengán á quitárnoslas.

Es manifiesto deseo del general el de que, cuando llegue á Madrid, pueda conferenciar con la Regente, diciéndole sobre poco más ó menos:

—Señora: Nuestras plazas del Estrecho están en las mejores condiciones para poderlas entregar, sin que nos den tanto que hacer como Cuba, Filipinas y Puerto-Rico. La monarquía está salvada en lo que respecta á la entrega pronta y segura de aquello que nos exijan.

Los que han conferenciado con dicho general aseguran que lleva hecho un estudio técnico militar para que todos los cañones viejos é inservibles disparen como si fueran nuevos y útiles.

—¡Dios lo haga!

En un día solamente en Madrid se han vuelto locos un estudiante infelice y una mujer.... Como pronto, para vivir en España, estaremos locos todos, esos van adelantados por delante de nosotros.

Un colega sevillano ha recibido el siguiente telegrama:

«Los diputados sevillanos que forman parte del partido liberal, presididos por el marqués de Paradas, conferenciaron con el ministro de Gracia y Justicia para interesarle en el pronto despacho de asuntos de interés local.»

Desmenecemos esta noticia portuguesa.

Diputados sevillanos del partido liberal: Marqués de Paradas, Marqués de Pickman y D. Fernando Sánchez Gómez.

Suponiendo que estén los tres en Madrid.... no son más que tres.

Y allá habrá entrado por las puertas del ministerio la numerosa Comisión de dos y el presidente á interesar el pronto despacho de no sé qué asuntos que nos interesan.

—¡Lo que se desvelan por nosotros y por nuestros asuntos!...

Una pobre loca en Madrid ha sido objeto de un público escándalo. De tal entidad que...

«En el juzgado se arrancó contra un guardia, al que casi despedazó, no llegando á más por haber acudido en auxilio del agente algunos de sus compañeros.»

Un guardia casi despedazado quiere decir, cuando menos, que de un guardia hizo dos.

¿Será verdad esto?

El celebrado diestro Luis Mazzantini, hallándose en el teatro Moderno de Madrid presenciando una función, é incomodado porque un espectador acompañaba á Frégoli dando porracitos con el bastón, levantóse de su asiento y lo abofeteó.

—¡Espectador tontol...!

Haberse colocado encima inmediatamente una cornamenta, y Mazzantini se tira de cabeza al patio huyendo.

O haber gritado:—¡Muúú...!—y allá va D. Luis baseando el olivo.

Tras de largas conferencias celebradas, y tras grandes resistencias comentadas, Polavieja se ha negado á alistarse con Silvela de soldado....

Sólo anhela dedicarse á la oración, porque estima el hombre ilustre que así le da mayor lustre á su querida nación.

Yo alabo como merece su ideal. Como víctima se ofrece celestial. Empuñe el devocionario, y de templo en sacristía ó sagrario, noche y día ruegue á Dios por esta España que paga á sus generales dos mil millones de reales para hacer esa... campaña.

Hasta el día 30 del corriente mes se pueden sacar las cédulas sin recargo....

—¡Pa mí, aunque la aligeren de peso, como si mí!...

Para comprar cédula estamos, con las patatas al precio del jamón.

Horrible compromiso: «En el consejo celebrado hoy, presidido por la reina, se acordó, á propuesta de S. M., que un buque de guerra fuera á la isla de Madera á saludar al rey de Portugal.»

—¡Veremos hasta dónde llega el buque de guerra español!...

—¡Ah, valientes ahí!...

Si no puede llegar por falta de tubos, ¡que la tripulación lo empuje!...

Es cuestión de honor que uno de nuestros buques de guerra llegue alguna vez á tiempo.

CARRASQUILLA.

INTERVIEW INTERESANTE

Antes de embarcar para Muni, el corresponsal de un periódico barcelonés ha celebrado una importante interview con el Sr. Gutiérrez Sobral, comisionado, como saben los lectores, para informar respecto á aquellos territorios.

El señor Gutiérrez Sobral ha dicho lo siguiente: Los territorios del Muni, están á 20 horas de navegación de Fernando Poo. Poco se conoce de su interior; pero se puede asegurar que, como la región de la costa, es rico en caucho, aceite de palma, goma, copal, maderas preciosas, y propio para cultivo de café, cacao, caña y demás productos tropicales.

El poco comercio que hoy existe en esa región está en manos de compañías extranjeras que residen en Bata, lugar principal de la costa.

Se hará difícil intervenir, pero la acción persistente del comerciante puede hacer más que la de las armas, que debe evitarse á todo trance, halagando á los naturales del país y creándoles necesidades que, no sólo los civilizarán algo, sino que desearán adquirir nuestros productos.

El sistema colonial que allí se siga debe basarse en el procedimiento inglés, que lleva sus colonias á gran altura, sólo con el comercio.

Debemos olvidar los siglos pasados de nuestra colonización y acordarnos que no son los frailes ni las bayonetas lo que civiliza á los pueblos, ni menos los procedimientos para dignificar sus habitantes.

En estas nuevas tierras que pasan á la soberanía española tiene el país un campo donde

puede manifestar su aptitud colonizadora moderna, haciendo lo que hacen los demás pueblos de Europa en las colonias africanas que rodean la nuestra.

La iniciativa privada es el todo: con esto y con capital puede conseguirse mucho, y prueba de esto se ve en el Congo, Kamerún y Gabón, donde algunas compañías explotadoras sacan grandes rendimientos a los capitales invertidos.

No se olvide que el blanco no puede emigrar a esas tierras como bracero del campo, para el cultivo de éste, pues ese trabajo lo hacen los negros; el blanco puede vivir ocupándose en faenas industriales ó de oficios, y llevar la dirección de las explotaciones.

Muerte de D. Leopoldo Alas

(CLARÍN)

En Oviedo, á cuya sabia Universidad pertenecía como catedrático de una de las asignaturas de la carrera de Derecho, ha fallecido ayer el célebre publicista y crítico D. Leopoldo Alas.

Tenía 49 años y ha muerto en plena madurez de su talento, cuando más numerosos y mejores frutos prometía éste para la literatura patria.

Era natural de Zamora, estudió en Oviedo y pasó á Madrid para doctorarse en Jurisprudencia, manifestando en esa época su vocación periodística, cuyas primicias alcanzó el periódico *El Solfeo*. La sección á su cargo titulábase *Solos de Clarín*, nombre también luego de uno de sus libros.

Estos trabajos eran del género satírico, en que por la intención y desenfado ganóse extendida fama.

El exceso de ingenio causó más daño que provecho á este hombre ilustre. Lo impulsó hacia ese género, en que le era el trabajo fácil y la ganancia segura, distrayendo parte de su tiempo de más útiles ocupaciones y atrayéndole infinitas enemistades, que más de una vez se vengaron cruelmente de él, amargándole ó mermandole sus éxitos y ensañándose en los percances públicos y privados de su vida de escritor.

D. Leopoldo Alas, por su vastísima cultura, su prodigiosa laboriosidad y su obra de genial fantasta y crítica concienzuda, mereció un respeto y una consideración afectuosa que no le acompañaron en vida. Más de una vez debió presentir, en la conciencia de su valer, el alto homenaje que hoy ha de tributarse á su nombre, y no bastaría la seguridad de ese póstumo triunfo para aliviar su ánimo de las tristezas que debieron afligirle, al verse tenido, en la apariencia, ó sinceramente, en mucho menos de su sobresaliente mérito.

Escribió muchísimo, y nutría con la lectura su entendimiento en proporción á lo que había luego de imaginar y de discurrir. Y quienes, aunque en escala ínfima, sepan las voraces exigencias del espíritu para sentirse en condiciones de engendrar, apreciarán el trabajo inmenso y de todos los instantes del famoso literato, asiduo en su cátedra, pródigo también de su palabra en conferencias públicas y solicitado constantemente por numerosos periódicos y revistas, á quienes servía sin tardanza, mostrans siempre la mayor formalidad en sus compromisos.

«Clarín es el escritor que pone más ideas en movimiento en España», dijo una vez de él, con su singular precisión de lenguaje, el insigne Campoamor. Sólo Menéndez Pelayo y Valera le aventajaron en erudición, desde algunos puntos de vista; pero en cuanto al movimiento contemporáneo de las ciencias filosóficas y políticas y de la literatura universal, acaso fuera entre los escritores españoles el más conocedor y disertador.

D. Leopoldo Alas era profundamente espiritualista, cada día más. Y así lo confiesa sin ambages en su último trabajo importante, que la enfermedad no le ha permitido concluir, una crítica de la novela *El Trabajo*, de Zola. Allí hace su profesión de fé: estampa el pensamiento cristiano de que el dolor es necesario en la vida humana, y repite la afirmación del psicólogo norteamericano James, de que «no hay un solo argumento científico que autorice para negar la inmortalidad del alma.»

Los mejores estudios de literatura extranjera novísima, que no ha legado á abarcar Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas*, son los de Clarín y D.^a Emilia Pardo Bazán: los de ésta, más claros quizás y de más desenvuelto y ameno estilo, pero más sintéticos y más hondos los de Alas, cada uno de cuyos párrafos parecen ir en onda etérea al pensamiento del lector, despertándole en simpática vibración un tumulto de ideas.

El crítico y el satírico dejan algo oscurecido al narrador y al novelista. Pérez Galdós acaba de escribir un notable y laudatorio prólogo para la última edición de *La Regenta*, y algunos de los cuentos de Alas, como el *Adios, Cordero*, no tienen nada que envidiar á los mejores que se hayan escrito en nuestro idioma.

La muerte de D. Leopoldo Alas representa una gran pérdida para la literatura española, y unánimes lo han de reconocer hasta sus más irreconciliables enemigos.

Muertos Revilla, Izart y Alas, queda un inmenso vacío en la crítica literaria, un puesto vacante, de ciencia, de trabajo y de abnegación, para el que será muy difícil hallar sucesor digno.

DOS CUENTOS ELECTORALES DE ANTAÑO

En el año de gracia de 1868 el partido moderado estaba en el poder: era ministro de la Gobernación D. Luis González Brabo, el hombre tan calumniado que resultó que no tenía una peseta cuando murió. Así pasa con muchos otros: adelante. Como siempre ha sucedido, trajo unas Cortes á su antojo, que no sé por qué la gente dió en llamarlas tren de tercera.

Uno de aquellos rurales de un distrito del Alto Aragón, tipo característico del baturro, aun cuando fuera vestido de levita, se presentó una noche en la Iberia, y por su porte y por ciertos detalles, todos comprendimos que era un lugarcillo rico.

El café de la Iberia era por entonces el punto de reunión del Madrid elegante; así que en unas mesas se encontraban todos los políticos de talla, en otras los banqueros más acaudalados, los aristócratas más linajudos, los pollos más elegantes, y los artilleros en el salón de la izquierda, de cuya reunión se formó la Peña más tarde. La última hora de la noche, es decir, la de la salida de los teatros, la concurrencia era inmensa, y tenía el privilegio de la atracción, pues siendo gran moda que las señoras fueran á tomar un helado y algunas varitas, inútil es decir cómo acudiríamos los hombres á aquel jardinillo que, teniendo el tamaño de un pañuelo, nos parecía más grandioso que el Edén de Persia ó los famosos de Babilonia, que se contaban en la antigüedad entre las siete maravillas.

El diputado rural hacía un contraste muy marcado con aquella sociedad tan correcta en su vestir. La primera noche que fué al café pidió un vaso de leche *amerengada*, que le sirvió Ramón, el decano de los mozos. Cuando pagó y se encontró con que eran dos reales el precio del refresco, no pudo ocultar su sorpresa, y le dijo al mozo:—¡Pero, hombre, dos reales este vaso, sin copete y sin canela!

Ramón se encogió de hombros, y sonriéndose le dijo:—¿Qué quiere usted, señor, que yo le haga?

El diputado rural le dió una peseta, y creyendo Ramón que no le volvería á ver más y que no le daría propina tampoco, le devolvió una monedita de dos reales falsos que tenía preparados para casos extraordinarios. Se conoce que no se conformó con el timo, ó que, á pesar de no tener copete ni canela, la *amerengada* le gustó, y la noche siguiente volvió á tomar su refresco y pagó con los dos reales falsos, que Ramón aceptó sin protesta, aunque los reconoció como un padre conoce á su hijo.

La tercera noche pagó con una peseta, y Ramón le volvió á dar los dos reales falsos, que á la noche siguiente volvieron á su poder, y así estuvieron diputado y mozo dos meses, sin darse por aludidos ninguno de los dos y con la mayor seriedad.

El día que se cerraron las Cortes fué, como siempre, el diputado, y le tocaba á Ramón devolverle los dos reales consabidos; pero con muchísima gracia el diputado le dijo:—Ahora guárdelos usted para otro, porque yo marchó esta noche á mi pueblo.

Llegó el año 1867, y con la Gloriosa hubo elecciones diferentes veces, y nada: el cuerpo electoral seguía en huelga lo mismo que antes.

Otra noche, y va de cuento, comíamos en el casino del Príncipe, que hoy se llama de Madrid, varios socios. En aquella mesa, espléndidamente servida y exquisita, se pasaban ratos deliciosos por lo ameno de la conversación y los chistes y frases ingeniosas que se hacían. Los sucesos del día eran naturalmente objeto de la conversación, y siempre que se podía; y se podía, siempre, la nota cómica y las agudezas más ingeniosas brotaban de aquellos cerebros privilegiados.

Tratábase, la noche á que me refiero, que era por el año 1874, de unas elecciones generales en que uno de nuestros amigos, socio también, venía elegido diputado, pero traía un acta que ni el Jordán era suficiente á dejarla limpia.

Ramón Correa, Eulogio Florentino Sanz, Tiburcio Rodríguez, Paco Acuña, Manolo Alarcón, Víctor Cardenal, Agustín Oviedo y otros muchos que no recuerdo, se ocupaban del acta famosa y no se dejaba hueso sano al Gobierno, al ministro, á los gobernadores, y hasta al régimen parlamentario se le daba su menea.

Cuando más recia era la batalla y más atrocidades se decían de nuestro amigo el candidato, se le ocurrió venir al comedor.

—Están ustedes ocupándose de mi acta, ¿eh? —dijo en broma, calculando muy bien, que era lo único que podía hacer en aquel caso.

—Así es la verdad—le dijo Manuel Sánchez Mira con su natural gracejo.

—Aquí estamos, efectivamente, hablando de usted, del acta, del Gobierno, de las coacciones y tropelías de los gobernadores, y no hablamos de lo que tiene la culpa. Voy á referir á ustedes un cuento de mi tierra que viene como anillo al dedo:

—En Jerez había una Cartuja; el prior daba tan malísima bazofia á la comunidad, que ya no podían soportar sus estómagos aquella infecta comida. Un día reunieron todos y buscaron al Padre Vélez, que era un viejecito muy respetable, para encomendarle la representación del convento y obtener del prior que mejorase aquella alimentación detestable.

El Padre Vélez, que conocía bien al prior y sabía que no era hombre que gustaba de observaciones y quejas, les ofreció que le expondría el deseo de la comunidad, á la sola condición de que los frailes fueran acompañándole.

Con la mayor humildad se presentó el Padre Vélez á su paternidad, y así que le dijo que se quejaban los frailes de la comida y del vino, se

puso en pié, y dando un puñetazo en la mesa, exclamó indignado:

—¿Quién tiene que quejarse de la comida ni del vino?

El pobrecito Padre Vélez volvió la cara aterrado y se encontró sólo; los frailes todos le habían abandonado.

—Yo, señor Prior—contestó confuso y anonadado—yo no tengo que quejarme del vino ni de la comida; de lo que me quejo es de estos caballeros, que me han hecho venir y me han dejado sólo con usted.

No hay, pues, que quejarse de los Gobiernos ni de los gobernadores: de quien habrá que quejarse es de los electores que están hace años en huelga.

FEDERICO HUESCA.

De actualidad

Kruger ha renunciado al viaje á los Estados Unidos.

El cónsul de Holanda en el Transvaal ha reanudado las negociaciones de paz para los boers.

En Oviedo falleció el eximio crítico Clarín, de tuberculosis intestinal.

El cadáver se expondrá mañana en el paraninfo de la Universidad.

Su entierro será una gran manifestación de duelo.

Según noticias del Cabo, tienen fundamento los rumores de paz en el Transvaal.

Telegrama de la Habana dice que se considera resuelta la cuestión de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Suspéndese la sesión reanudada; leyéronse los dictámenes de actas é incompatibilidades pertenecientes á los individuos de ambas comisiones. Presentan documentos Mochales y Lombardero y se levanta la sesión.

En Soria una horrible granizada ha arrasado los campos: infinidad de cristales rotos.

Conferenciaron Tetuán y Gamazo sobre asuntos parlamentarios.

Gracia hace preparativos para la guerra á fin de anexionarse á Creta.

Turquía opónese preparando una escuadra. Témesse la intervención europea.

Las escuadras italiana, rusa é inglesa marchan á Levante.

La *Correspondencia* acoge el rumor de que en los Estados Unidos suscitóse nuevamente la cuestión del Maine.

Añade que los perjudicados reclaman.

Dícese que el Consejo presidido por la Regente ocupóse del asunto.

En la secretaría del Congreso están adelantadísimos los trabajos.

Mañana podrá leerse la lista de 160 á 170 diputados.

Tetuanistas y gamacistas plantearán un debate en el Senado para averiguar si los vitalicios siguen reuniendo las condiciones que marca la Constitución.

El 20 se constituirá el Senado y comenzará la discusión del Mensaje.

En Burgos conmemoraron el aniversario de Ruiz Zorrilla los republicanos con manifestación y llevaron coronas al Cementerio.

La comisión auxiliar de actas del Senado ha nombrado presidente á Groizard y secretario al Marqués de Aranda.

Diue un periódico que á varios jefes y oficiales de infantería de Marina satisface el propósito del Mensaje de que dependan del ministerio de la Guerra.

Montero y Gamazo acordaron que la vacante de la comisión de actas del Senado, por renuncia de Villapadierna, la ocupe el gamacista Moral.

En Reus hay huelga de constructores de vehículos; solicitan la jornada de 9 horas; les secundarán los herreros.

300 toneleros están en huelga por pretender los patronos reducir los salarios.

La semana próxima los albañiles se declararán en huelga si les niegan 18 reales de jornal.

En breve la minoría silvelista del Senado nombrará un Directorio.

Se ha acordado que un buque de guerra vaya á la Isla Madera á saludar á los reyes de Portugal.

En la junta de Reformas sociales se ha leído un proyecto de reforma del Código penal sobre

materia de huelgas y cotización de trabajos, firmado por Villaverde, Piernas, Moreno Rodríguez y Escartín.

Dicen de Perpignan que en el distrito de Perredes hay epidemia de fiebre aftosa importada de España.

El inspector sanitario Martil ha marchado á estudiarla en Cataluña.

Dicen de Grenoble que á consecuencia de que la Compañía minera se ha negado á despedir á los obreros italianos, ha habido dos incendios en Lamothe y Deveillans: algunas casas incendiadas: 7 heridos.

Según despacho de Pau, ha habido terremoto en el Valle de Ossau.

París.—En el duelo entre Richard y Max Regis, éste sufrió leve herida en la muñeca.

En el Congreso Mercantil aprobóse el tema tercero.

Los diputados y senadores romeristas observaron con un boquete á Romero, pronunciando éste un discurso sobre la campaña parlamentaria.

EL PÁJARO DEL MANICOMIO

(CUENTO)

Subí á un carruaje de alquiler, y en media hora llegué á las puertas del asilo.

Un criado me condujo á las habitaciones del director del establecimiento.

Mi guía abrió bruscamente una mampara, separando el portier, me dijo:

—Puede usted pasar. Este es el despacho del director.

Di algunos pasos por la estancia y me detuve. Encontréme sólo, y recuerdo que me alegré de esta circunstancia.

Era una salita alegre y limpia, en donde nada revelaba la presencia del médico.

A la izquierda de la puerta de entrada abríase una ventana ancha, con una persiana caída, por entre la cual, y separando las tabletas verdes, miré el fondo del jardín del manicomio, triste y desierto, y la calle arenosa formada por negros álamos, y aquellas huellas humanas recientes aún...

Indudablemente habían terminado las horas de recreo de los asilados, porque nadie turbaba la decrepita majestad de aquellos linderos.

De pronto, como el volante disparado de un reloj, ó como el torrente de acordes que lanzaba una caja de música, rompió súbita y ruidosamente á cantar un pájaro en aquel santuario, con un desahogo, una desvergüenza y un aplomo increíbles. Detrás de mí había una puerta que comunicaba á otra pequeña habitación, en la que hasta entonces no había yo reparado.

Me aproximé á este gabinete con cierta precaución. En el centro de una ventana abierta, entre dos macetas de flores, pendía una jaula, y encerrado en ella gorjeaba el canario que me había comprometido á descubrir la cortina.

—¡Dios mío!—me dije.—¿Si estará loco también ese pájaro?

Pero empezaba ya á impacientarme. Llegué junto á la mesa, y observando sobre un libro abierto una pequeña fotografía, la cogí y me puse vagamente á contemplarla.

—¡Veo que le gusta á usted esa joven!—oí que me decían con acento burlón.

Volvíme rápidamente. El doctor me observaba sonriendo.

Después, tomando un aire serio, repuso:

—La persona cuya imagen reproduce esta fotografía constituye un caso singularísimo de la locura humana. Fíjese usted—añadió alargándome la cartulina—en ese rostro pálido y transiciones de católicos, eran aque se imponía y nada se beranía d

Aquella mujer tendría á lo sumo veinte años. Sus ojos negros eran brillantes, pero tímidos. Eran sus cabellos de esos que destellan reflejos azules en fuerza de ser negríssimos, y su boca dibujaba una expresión de sensualidad y candidez que me impresionó.

En efecto, nadie diría que aquella mujer era una loca.

El doctor, como correspondiendo á mi pesimismo, ahogó un suspiro y repuso:

—Es una de mis pobres enfermas. ¿Quiere usted saber ahora cómo se determinó este desorden cerebral? Parece cosa de risa! Puede afirmarse que es una locura por indagación.

Su historia es triste, pero de accidentes co